

La industria aportaba el 29 % del Valor Añadido Bruto provincial (0,56 del nacional) y Servicios el 50 % (0,69 del nacional). En conjunto, los tres sectores aportaron el 0,73 por 100 del Valor Añadido Bruto total nacional. Compárese con su respectiva población y extensión, y la conclusión es obvia.

Los Valores Añadidos Brutos por empleo en la industria y servicios de la economía cacereña (544 y 630), son inferiores a la media nacional para los mismos sectores (678 y 834, miles de pesetas).

La industria cacereña es de pequeña dimensión y con un nivel de elaboración reducido. Hay que tener en cuenta la insuficiencia del mercado local como elemento dinamizador de la actividad industrial. Supo-

EVOLUCION DEL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS PRIVADOS EN CACERES

Año	N.º oficinas
1926	4
1934	22
1950	30
1960	36
1970	55
1976	90
1979	149
1980	165

FUENTE: Gabinete de Estudios Socioeconómicos de la Diputación Provincial.

niendo la base media nacional igual a 100, nos encontramos con que el consumo por hogar en la provincia de Cáceres, en 1976, sólo llega al 70 %. El consumo de bienes duraderos es inferior a la media nacional (en Cáceres existen 141 vehículos por 1.000 habitantes; en España 266, en 1979). En esta misma fecha había insta-

lados 126 teléfonos por cada 1.000 habitantes; en España 300.

De los 4.699.227 MW/h producidos en 1978, Cáceres consumió el 5 % de esta energía eléctrica.

Se podrían seguir exponiendo datos de consumo y equipamiento, pero todos tienen la misma característica que los expuestos. Solamente decir que supera-

mos a la media nacional en hogares sin electricidad, sin agua, sin servicios de aseo y en hogares sin calefacción.

A 31-12-1980, los depósitos bancarios eran en nuestra provincia de 41.896 millones de pesetas (0,56 % del total del país); el 46 % depósitos a plazo y sólo el 19 % depósitos a la vista. A falta de datos de 1980, en 1979 las Cajas de Ahorro provinciales mantenían un saldo de 30.769 millones de pesetas, ampliamente superado en el pasado año. Añadidos los depósitos mantenidos por la Caja Postal y la Caja Rural, los depósitos totales actuales con que cuentan las instituciones financieras en nuestra provincia, arrojan la cifra aproximada de unos 94.000 millones de pesetas.

Si se tiene en cuenta que en 1979 el número mínimo de puestos

de trabajo que habría que crear en la provincia, para que su población activa se distribuyera entre los tres sectores productivos de igual manera que la correspondiente a la totalidad del país, era de unos 40.000, con un costo por puesto de trabajo, aproximado, de dos millones, la inversión a realizar ascendería a 80.000 millones de pesetas.

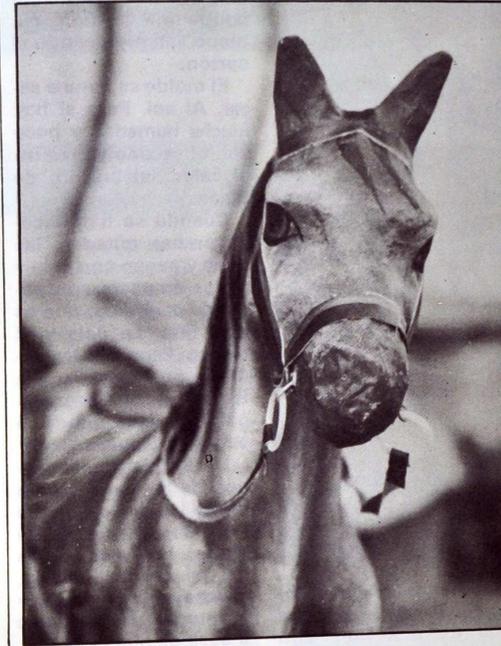
Si, por otra parte, siguiendo la teoría general de que, como máximo, lo que se invierte es igual a lo que se ahorra, y el ahorro en nuestra provincia —siempre cifras aproximadas— fue en 1980 de unos 94.000 millones de pesetas, sería posible resolver en gran parte el problema de la indicada inversión con medios propios.

Claro está que tendría que finalizar la secular tradición mantenida por los intermediarios financieros, de «exportar» la mayor parte del ahorro cacereño fuera de nuestras fronteras y tratar de buscar la rentabilidad de la provincia, precisamente fomentando la rentabilidad en sectores improductivos actualmente.

Mientras tanto, no queda otro remedio que la inversión la efectúe la Administración Pública, creando puestos de trabajo (y no en obras coyunturales, y aumentando el déficit

Aunque usted no lo crea

EN CACERES SIGUEN FABRICANDOSE CABALLITOS Y MUÑECAS DE CARTON



Arturo recuerda que con su padre, cuando tenía el taller en la calle San José, trabajaban como operarios veintiseis mujeres y cinco hombres, todos ellos conocedores de la técnica artesanal. Los cinco hermanos que eran (tres de ellos han muerto ya), crecieron en el taller y no les fue difícil aprender el oficio y todos sus secretos.

Con su padre fabricaron baúles y maletas de maderas muy talladas para llamar la atención del comprador; también bolsos de piel para señoras y petacas para el tabaco. Pero, sobre todo, hicieron caballitos y «pepas» (muñecas) de cartón, en lo que Arturo y Luis se especializaron.

La era de las nuevas materias, como los plásticos, el avance de la técnica y la fabricación de juguetes en serie, perjudicaron a estos artesanos y sus talleres se vinieron abajo. «Los bauleros», como el que más, también decayeron, pasaron años difíciles y se vieron sin vivienda, vendiendo agua de «Fuente Fría» y tierra para macetas.

Pero lograron salir de la chabola del cerro de «Cabezarrubia» y volver a su antigua profesión visto el reconocido interés por las piezas de artesanía. Las que creaban «los bauleros» volvieron a agradecer.

En una modesta casita, que les cuesta cinco duros al mes, junto al Matadero Municipal, reiniciaron la aventura.

Arturo y su hermano Luis, Rodríguez Costurnero, son dos vidas dedicadas a la artesanía: concretamente a la fabricación de caballitos y muñecas de cartón.

Arturo tiene sesenta y ocho años y su hermano Luis setenta y dos. Por razones de edad es Arturo, «el joven», el que lleva la voz cantante en el sencillo taller de estos hermanos a quienes se conoce en Cáceres con el sobrenombre de «Los bauleros».

Cuenta Arturo que el primer artesano fue su tatarabuelo y que, desde él todos los varones han seguido en oficio como éste, cuya obra ilusiona tanto a los niños y no poco a los mayores.

Antonio MARCELO

DEPOSITOS DE AHORROS EN LA BANCA PRIVADA

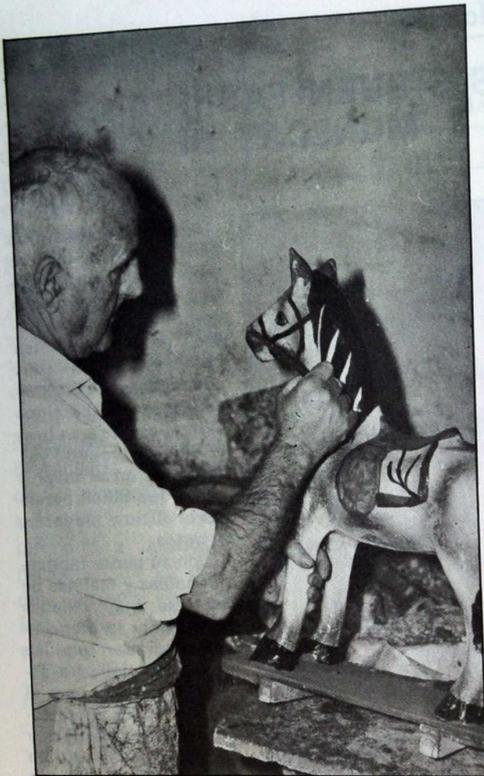
Los depósitos de ahorro que los cacereños tienen en la banca privada ascendían el 31 de diciembre de 1980 a 41.896 millones de pesetas, lo que representa el 0,56 por ciento sobre el total nacional de 7.381.835 millones.

El dinero depositado en la banca privada de Cáceres se reparte así: 7.967 millones en depósitos a la vista (cuentas corrientes), 14.959 millones en depósitos de ahorro (cartillas de ahorro) y 18.970 millones en depósitos a plazo fijo.

La media de dinero depositado por cada uno de los 410.000 cacereños es de 102.186 pesetas, mientras que la media nacional es de 199.509.

El número teórico de imponentes por cada una de las 165 oficinas bancarias existentes en Cáceres (todas de carácter comercial, pues no hay ni una sola banca industrial) es de 2.485 personas; a nivel nacional la media es de 2.796 personas.

Si bien el dinero depositado en la banca privada ha aumentado de 37.410 millones en 1979 a 41.896 en 1980, la proporción sobre el total nacional no ha variado y sigue en el 0,56 por ciento.



Allí tienen su taller y de él sacan para ir tirando, a la vez que disfrutan.

En la cocina-estar de la pequeña casa, que hace las veces de taller, sin más dotación que unos cubos, baños, unos tableros de made-

ra y unos cuantos moldes de yeso o escayola, la mayoría muy antiguos, Arturo crea sus obras de arte. Con la misma técnica que empleó su tatarabuelo.

Pone el cartón a rendir (remojar) en una pila

durante un día; después lo estruja y lo extiende sobre un tablero de madera en el que se mantiene húmedo. Sobre los moldes coloca, uno sobre otro, los pliegos de cartón, pegándolos con engrudo casero hecho con harina de trigo. Y a mano van moldeando el cartón.

El molde se pone a secar. Al sol. Pero si hay mucha humedad y poco sol, el secado se realiza al calor del brasero de picón.

Cuando se han secado ambas mitades, las unen y pegan con cola y se las empasta con papel de periódico, que es más fino. La cola y el blanco España mezclados y puestos sobre la figura, las fortalecen. Finalmente el resultado se cubre con blanco neví.

Un aparato pulverizador, de los usados para matar las moscas, hace las veces de pistola de pintar. Los ojos, pelos de la cabeza, clines, cascos de las patas y monturas, son pintados a base de pincel.

Arturo y Luis, con esta técnica, han creado las caras de cartón de muchas comparsas de gigantes y cabezudos. Esto por encargo de los

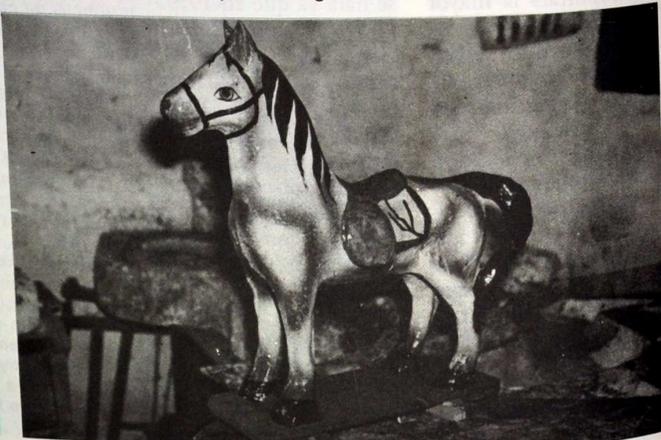
ayuntamientos. Y aseguran que pueden hacer obras de arte como las que se quemaron en las fallas de Valencia.

Arturo dice que recuerda cuando los caballitos se vendían a «perra gorda». Les eran rentables. Hoy, vendidos a mil pesetas, dejan menos rendimiento. Y como no puede tener obras almacenadas, únicamente los hacen de encargo. Un caballito o una muñeca ocupan un día.

Como otros muchos artesanos, tienen sus problemas y el más grave es el desamparo en el presente y en el futuro. Los artesanos, todos, siguen desamparados. Y van desapareciendo. Gente nueva.

Arturo muestra la mejor voluntad para enseñar a alguien el oficio y no le importaría hacerlo en un taller si alguien o algún organismo lo montara. Sabe que cuando ellos mueran, morirán el caballito de cartón y la «pepa», porque sólo quedan ellos en la región y quizá nadie más en España.

Emilio JARAIZ



ALCANTARA

Ejemplar

suelto: 100 Ptas.

Suscripción

anual: 1.200 Ptas.

Para Bien Pasar
el tiempo

pescando

LA TRUCHA

La provincia cacereña es rica en la especie. El pescador puede encontrarla en las gargantas de agua fría y cristalina que discurren por las faldas de las Sierras del norte de la provincia, en Sierra de Gredos, hacia la Vera y el Valle del Jerte; en las que bajan de las Sierras de Hervás y en las de la comarca de Las Hurdes.

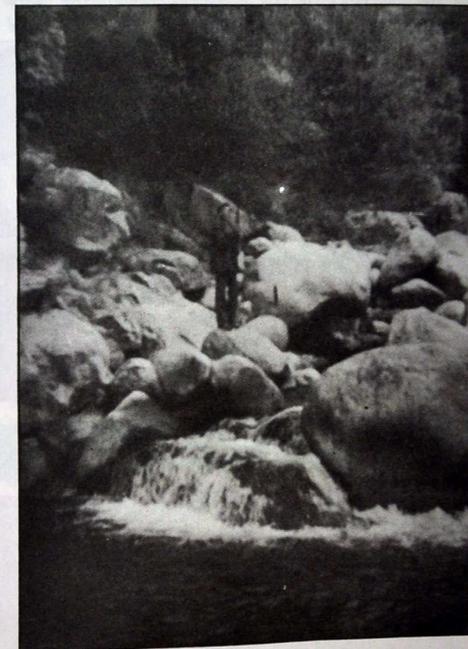
En las inmediaciones de Valverde y Villanueva de la Vera se pesca en las gargantas de Guadalmino, Naval, Los Minchones y Soquillas. Si el pescador desea pernoctar en la zona, puede utilizar los hoteles Sierra y Torralba, que disponen de restaurante.

En las inmediaciones de Viandar de la Vera el pescador de truchas tiene la Garganta Cañamares. En este pueblo no existen alojamientos, pero quedan cerca Losar y Villanueva.

Las gargantas de Cuartos, Cuaternos, El Vadillo, La Hoz y el Cerezo, en Losar, hay abundancia de truchas. En Losar puede pernoctar el pescador en el Hostal «El Vadillo» y en el Hostal «Tejano».

En las cercanías de Jarandilla y Guijo de Santa Bárbara tiene el aficionado la garganta de Jaranda, a la que vierten otras que discurren de las Sierras de los Infiernillos (donde se halla la garganta de los Infiernos, cuya trucha es apreciadísima) y sierras de Mesas Altas y Pico de la Cobacha. Los pescadores cuentan con alojamiento en el Parador Nacional de Jarandilla y en los Hoteles «Jaranda», «Cristina» y «Marbella», también en Jarandilla.

Otras gargantas de importancia truchera se encuentran en las cercanías de Cuacos y Aldeanueva.



Collado y Garganta de Olla. En esta zona hay alojamientos en el Hotel Dacosta, de Jaraiz, o en Chiquete y Noga, de Aldeanueva.

Pasando a la vertiente norte de las Sierras de Gredos, en el Valle del Jerte, el pescador tiene la garganta de Tornaderos, en Cabezueta, y la de San Pedro, en Navaconcejo y El Rebollar. Para pernoctar es preciso llegar hasta Tornavacas al Hotel «Puerto de Tornavacas». Allí mismo se pesca también la trucha.

En las proximidades de Hervás, primeros tramos del río Ambroz, y en el San

Andrés hay abundante trucha. Otras gargantas próximas a la zona, son las que pasan cerca de Gargantilla y Casas del Monte, en las que actualmente no se permite pescar por estar acotadas para la cría de la especie. El Hotel «Sinagoga», de Hervás, presta servicio a quien desee pernoctar allí.

Pasando a Sierra de Gata, en cuya comarca no pueden pescarse los lunes, miércoles y viernes, hay truchas en la Rivera de Gata y Cervijona. No puede pescarse en el río Soto, próximo a San Martín de Trevejo, por estar acotado.

En Las Hurdes, el río Los